Coronado (M.)
La Rosa blanca

8
Buenos-Aires
1877

LA ROSA BLANCA

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MARTIN CORONADO

MIEMBRO DE LA ACADEMIA ARGENTINA

Representado por primera vez en el Teatro de la Opera,
el 16 de Junio de 1877

BUENOS AIRES

Imprenta de LA TRIBUNA, calle de la Victoria Núm. 37

1877

A Juan Carballido

Hace muchos años que la amistad nos une, esa amistad de la adolescencia que en la edad viril se confunde con los afectos fraternales.

Este sentimiento me impulsa á dedicarte mi primer drama.

Es una pobre ofrenda que no puede presentar en su apoyo sino la benevolencia con que el público de mi patria lo ha recibido en la escena, y el espíritu de amor á la literatura argentina que lo ha producido.

MARTIN CORONADO.

Buenos Aires, Julio de 1877.

Personajes.		Actores.
IRENE.	STA.	TULA CASTRO.
ADELA	SRA.	MATILDE MACÍAS DE CORTÉS.
GASPAR, JÓVEN MÉDICO	SR.	HERNAN CORTÉS.
MAURICIO, ESPOSO DE ADELA . . .	"	MARIANO RUIZ.
RAMON, PRIMO DE ADELA.	"	JOSÉ NAVARRETE.
BRUNO, JARDINERO	"	FERNANDO CUBAS.

La accion pasa en la Provincia de Buenos Aires.

El autor agradece á los artistas los esfuerzos hechos para dar realce á este drama en la escena.



ACTO PRIMERO

JARDIN CUBIERTO DE FLORES Y ARBUSTOS, CON CALLES QUE SE ESTIENDEN EN TODAS DIRECCIONES: LA DEL CENTRO ES RECTA Y TERMINA EN UNA ESCALINATA DE MÁRMOL SOBRE LA CUAL SE LEVANTA LA CASA DE CAMPO DE MAURICIO, QUE CUBRE EL FORO CON SU FACHADA ANTERIOR. EN EL CENTRO DE ESTA FACHADA, EN LA PARTE BAJA, HAY UNA PUERTA DE HIERRO, Á TRAVÉS DE LA CUAL SE DESCUBRE UN PATIO ENLOSADO: EN LA PARTE ALTA, SE VÉ UNA SERIE DE BALCONES ENTREABIERTOS. BANCOS RÚSTICOS, ETC.

ESCENA PRIMERA

ADELA---GASPAR

Adela—Le aseguro á usted, doctor,
que esa locura me estraña,
porque nunca la acompaña
ni el mas leve mal humor.
Gaspar—Es tan niña, y luego tiene
un genio tan apacible!
El furor es imposible
cuando se trata de Irene.
Adela—No sabe usted la tristeza
que por ella me devora. . .
cada dia, cada hora,
verla así! no hay entereza. . .
Gaspar—Bien lo creo, que á juzgar
por lo que siento yo mismo,
requiere mucho estoicismo
ver á Irene sin llorar.
Aquella dulce espresion,
aquella doliente calma,
llevan la noche de su alma
al fondo del corazon.

Adela—Ay, doctor! si la salud
devolverla usted pudiera. . .
quizá el remedio estuviera
en su propia juventud.

Gaspar—Quince años!

Adela— Sí: yo confio
en la ciencia . . . noble y fuerte,
sabe vencer á la muerte,
¿no es verdad, amigo mio?

Gaspar—Pero . . . ¿y si usted se equivoca?

Adela—Nó, nó! triunfe usted por ella . . .
Dios, que la hizo tan bella,
no querrá que muera loca.
Yo tengo fé, aunque me abrume
este incesante dolor:
no crea Dios á la flor
para quitarle el perfume.

Gaspar—(*pensativo: luego con animacion*)
Alma noble! qué enseñanza!
y yo vacilo . . . ¡oh vergüenza!
que un ser tan débil me venza
en la fé y en la esperanza!
No será . . . de ningun modo! . . .
doy á usted gracias, señora;
usted me hace grande . . . ahora
me creo capaz de todo.
Ayer tarde, cuando oí
que en nombre de su reposo,
me suplicaba su esposo
que permaneciera aquí;
tuve miedo. . . la demencia
de Irene me parecia
incurable, y no queria
luchar contra la impotencia;
y menos ¡ay! contemplar
su mal, y á cada segundo
verlo mas grave y profundo
sin poderlo remediar;
y entónces un pensamiento
cobarde me dominó,
y por no decir que nó,
dije. . . ¡qué remordimiento!

Adela—Dijo usted que reservaba
su respuesta decisiva. . .
que despues. . .
Gaspar— Fué una evasiva. . .
que larme!. .no lo pensaba.
Adela—Y ahora?
Gaspar— Estoy decidido:
me quedo. . .
Adela—(*con alegria*) Deveras?
Gaspar— Sí. . .
no ha de decirse de mí
que esta leccion he perdido.
Nunca! ahora tenga sed
de esa lucha redentora. . .
¡que Dios me guie, señora!
Adela—Allí está: mírela usted.

(*Indica á uno de los balcones donde ha aparecido Irenea vestida de blanco, con el cabello suelto y en melancólica, actitud; allí permanece sin mirarlos hasta el fin de la escena siguiente*).

ESCENA II

ADELA—GASPAR—IRENE (*en el balcon*)

Gaspar—Siempre lo mismo!
Adela— Se viste
de blanco todos los dias:
es una de sus manías
sobre la que mas insiste.
Además. le gusta andar
con la cabellera suelta,
y entre sus hebras envuelta
la verá usted sin cesar.
Gaspar—Sí: ya lo habia observado. . .
pobre Irene! ni me atrevo
á mirarla: me conmuevo. . .
voy á ser niño á su lado.
Adela—Sin embargo. . .
Gaspar— Oh! bien sé
que es necesario ser duro
como el mármol. . . y, lo juro,
por salvarla lo seré.

Arriba del corazon
están la ciencia y mi nombre,
y el médico es mas que un hombre
cuando cumple su mision.
(*Irene se retira del balcon y desaparece*).

ESCENA III

ADELA—GASPAR

Adela—Se vá : parece que hubiera
sentido. . . talvez Mauricio
que llega. Al menor indicio
sale, y al paso le espera.
Gaspar—(*señalando á Mauricio que atraviesa el patio en traje de montar y trayendo su látigo en la mano*).
Pues esta vez le ha dejado
adelantar, y ya está
en el patio.
Adela— Ella vendrá
á verle aquí : no hay cuidado.

ESCENA IV.

ADELA—GASPAR—MAURICIO

Mauricio—Hola! estamos todavia
de conferencia ; y ¿ qué tal ?
¿ qué dice el doctor del mal?
Adela— Que se queda, y que confia.
Mauricio—Gracias á Dios, que por fin
nos depara este consuelo...
¡ Si me figuro que el cielo
desciende hasta mi jardin !
Doctor : ayer hizo un año
que llamé á Adela mi esposa,
y un año que no es dichosa
tambien. . . ¿ verdad que es estraño ?
Porque usted dirá sin duda
que quien ama y es amado
no puede ser desgraciado
sobre la tierra desnuda.
Pero ¡ fatal coincidencia !

fué en nuestra fiesta de boda
que, para amargarla toda,
se declaró esa dolencia.
Irene hasta entonces era
una niña encantadora,
tan fresca como la aurora
de un dia de primavera.
Algo de melancolía
dejaba entrever, es cierto,
pero nunca al descubierto,
sino envuelta en su alegria.
¿Quién habia de pensar
que esa nube pasagera
toda su vida pudiera
con sus sombras enlutar?
No puedo olvidarlo: bella
como una blanca vision,
en el medio del salon
estaba la noche aquella,
cuando de pronto su boca
deja escapar un gemido,
y en tierra cae sin sentido. . .
¡para levantarse loca!

Adela - (*designando á Irene que avanza hácia ellos*)
Calla, que no te oiga.

Gaspar— Viene
al jardin.

Adela—(*á Mauricio*) ¿Te ha visto?

Mauricio-- Sí;
al pasar.

Adela— La trae aquí
el cariño que te tiene.

ESCENA V

GASPAR—ADELA—MAURICIO—IRENE

Irene—(*habla lentamente y sin alzar los ojos*)
Vaya! todos reunidos. . . es muy bello. . .
en medio de las flores. . . ¡qué de cosas
se sueñan!

Mauricio— Muchas, sí.

Irene—(*despues de una pausa*) Y en el cabello
¿cuáles te gustan mas? (*á Mauricio*)

Mauricio— A mí? las rosas.
Irene— Rosas. . . blancas ¿verdad? siempre me has dicho.
Mauricio—Es que esas simbolizan la pureza.
Irene— Las blancas. . . ¡ah! ¿y á tí? (*á Gaspar*)
Gaspar— Tengo capricho
por las blancas tambien: dicen tristeza.
Irene— Tristeza!. . . es cierto, es cierto. . . y á tí, hermana,
¿ cuáles te gustan mas ?
Adela--- Las rojas: díme,
¿ no te agradan ?
Irene--- Oh, no! Yo busco ufana
todo lo que no alegra. . . lo que oprime.
Adela---Entonces ya no tienes ilusiones?
¿te falta la esperanza, cuando apénas
te alejas de la infancia ?
Irene--- ¿Tú te opones
á que quiera las blancas. . . y las penas?
Adela---Yo no; pero tan jóven !
Irene--- Sí ; soy niña. . .
tengo quince años. . . mira, tú eres bueno. . .
(*á Gaspar, en tono confidencial*)
haz que Adela esta noche no me riña
cuando me encuentre rosas en el seno.
Gaspar---Y por qué ha de reñirte?
Irene--- Es que me encantan
las rosas blancas. . . y ella. . . ella prefiere
las rojas. . . las que rien. . . las que cantan. . .
pero nó las que lloran. . . no las quiere.
Gaspar---Porque te áma. . .
Irene--- Mucho. . . yo he pensado
ponerme en los cabellos cada dia
una rosa. . . una sola. . . con cuidado. . .
para que no me vea. . . sufriria. . .
¡Como no ama las blancas! . . . Un instante
la tendré, nada mas. . . porque en seguida
la ocultaré en el seno. . . y mi semblante
á nadie le dirá que está escondida.
Adela---Juzgue usted cuanto sufro! (*á Gaspar*)
Gaspar--- ¿Y yo, señora?
Adela---Me ahoga la emocion cuando la escucho.
Mauricio---Alma mia, valor !
Irene---(*á Gaspar*) Mira que llora. . .
no se lo digas ¿oyes?. . . llora mucho.

Gaspar---Es un secreto?. . . bien: será guardado ;
pero en cambio. . .
Irene--- ¿Qué quieres?
Gaspar--- Tu cariño,
tu confianza.
Irene--- ¿Tú has sido desgraciado
antes. . . alguna vez. . . cuando eras niño?
Gaspar---Oh, sí!
Irene--- Pues bien : entonces. . . te prometo
que te amaré. . . como á mis rosas. . . calla
esto tambien. . . lo quiero. . . es un secreto. . .

(*Irene observa á Adela que se lleva el pañuelo á los ojos*)

Mauricio---Lágrimas?. . . ah!
Adela---(*tratando de serenarse*) Mi corazon estalla!
Irene---No te dije?. . . me voy. . . te recomiendo (*á Gaspar*)
que tú me la consueles. . . yo querria,
mas no sé. . . yo no puedo. . . no comprendo
sinó lo que es tristeza.
Adela---(*con ternura*) Hermana mia!
Mauricio---Ten calma.
Irene--- Adios. . . los dejo. . . en los rosales
voy á buscar mis rosas. . . no lo digas. . .
mis rosas blancas, dulces. . . mis iguales. . .
suspiran como yo. . . somos amigas.

(*se aleja con lentitud por la derecha*)

ESCENA VI

GASPAR---ADELA---MAURICIO

Gaspar---Rosas blancas ! (*pensativo*)
Mauricio--- Son el sueño
de su vida sin ventura :
siempre tenerlas procura
con particular empeño.
Adela---Yo no sé porqué esas flores
forman toda su delicia. . .
viera usted! las acaricia
las besa, las dice amores. . .
En su lecho, en donde quiera
que ella esté, se encuentran rosas,
blancas siempre. . .

Mauricio--- Candorosas
como su alma. . .
Gaspar---(*aparte*) (Si esto fuera).
Adela --Y bien, doctor?
Gaspar---(*ensimismado*) Sí, talvez. . .
Adela---Hable usted. . .
Mauricio--- ¿Hay esperanza?
Gaspar---El mal hasta el alma alcanza
á pesar de su niñez.
Mas no importa: sin recelo
me ha hablado como á un amigo,
dejándome ser testigo
de su mas íntimo anhelo,
y hoy que sé cuanta ternura
se enlaza á su desvarío,
creo. . .
Adela--- Qué?
Gaspar--- Que el triunfo es mio. . .
(y tambien la desventura!)
Mauricio---Oh! qué dicha.
Gaspar--- A ustedes dos
toca ahora darme ayuda.
Adela---Cómo!
Gaspar--- La verdad desnuda (*con gravedad*)
exijo en nombre de Dios.
Mauricio---La verdad!
Gaspar--- Un hombre honrado
que ejerce su ministerio
puede aclarar un misterio
con la historia del pasado.
Mauricio---Comprendo, señor doctor,
usted cree que hay de por medio. . . ?
Gaspar---Que hay que buscar el remedio
de una locura. . . de amor.
Mauricio---Oh! no!
Adela--- Jamás ha sentido
su corazon.
Gaspar--- Nunca!
Adela--- No:
¿podria ignorarlo yo,
su hermana?
Gaspar--- Estoy confundido. . .
¿dice usted que nunca ha amado?

Adela---¿Acaso el amor se vela
á una hermana?
Gaspar—(*ensimismado y con alegría*) Nunca!
Mauricio— Adela
mil veces me lo ha jurado.
Yo tambien pensé lo mismo,
mas hoy tengo la conciencia
de mi error, y la evidencia
de haber sondeado un abismo.
Gaspar---Pero entonces. . .
Mauricio--- Lo que existe
solamente en el pasado,
voy á fiarlo al hombre honrado. . .
Gaspar---Es un secreto?
Mauricio--- Y muy triste.
Gaspar—Sabré olvidarlo mañana
si es necesario.
Mauricio-- Quizá.
Adela---Sépalo usted desde ya:
es que Irene no es mi hermana.
Gaspar-- Ah!
Mauricio--- Fruto desventurado
de una pasion borrascosa,
en el hogar de mi esposa
halló un asilo sagrado.
Adela---Sí: mi madre me la dió
por hermana y compañera;
la pobre espósita era
tan dulce! ¡cuanto la amó!
Gaspar---Espósita! ¿y ella sabe?
Adela---No, señor.
Gaspar--- Y si un descuido,
una palabra. . .
Adela--- A su oído
no ha llegado.
Gaspar--- El caso es grave.
Aunque es posible afirmar
que un amor sin esperanza
no surje allá en lontananza
su locura á iluminar;
¿Quién puede decir que á ella
no trajo un rumor el viento,

y avivó un presentimiento
de su alma?

Mauricio— Y quién? . . .

Gaspar--- Su estrella.
Talvez Irene no ignora
que, huérfana sin fortuna,
fué proscripta de su cuna
sin ver la primera aurora;
y si ha descorrido el velo. . .
¡ infeliz desheredada
del arrullo y la mirada
de un amor lleno de cielo!
Entonces. . . no me ha engañado
mi esperiencia: esa locura
es toda amor. . . es ternura
y soledad!

Adela---(*en tono de reproche*) A mi lado?

Gaspar---Sí, señora, su razon
no ha resistido al vacío,
y si está loca es. . . de frío,
de frío en el corazon.

ESCENA VII

ADELA---GASPAR---MAURICIO---BRUNO

Bruno---(*á Mauricio, entrando por el fondo*)
Señor. . .

Mauricio--- Qué hay?

Bruno--- Hace un instante
llegó un ginete á la puerta,
y no encontrándola abierta
se la llevó por delante.

Mauricio---Algun beodo?

Bruno--- No, señor,
es un jóven muy decente. . .
y si el señor lo consiente
lo haré entrar, aunque es mejor. . .

Mauricio---Está aún? . . .

Bruno--- Allí le dejo,
furioso con el caballo,
y dale á llamar serrallo
á esta casa, y fortin viejo. . .

Mauricio---Vaya un lance!

Bruno— Y no se vá,
y dice que si supiera
la señora que está fuera,
me pondria. . .
Mauricio—(*recapacitando*) ¿ Quién será ?

ESCENA VIII

ADELA—GASPAR—MAURICIO—BRUNO—RAMON

Ramon—(*entra rápidamente por el fondo, y se dirije al grupo sin cumplimientos*)
Qué casa, válgame Cristo !
si no salto las paredes. . .
Adela—Ramon ! (*reconociéndole con asombro*)
Ramon— ¿ Cómo están ustedes ?
buenos todos, por lo visto. . .
Caballero. . . (*saluda á Gaspar*)
Adela—(*presentándolo*) Un primo mio.
Gaspar—Mucho gusto. . .
Ramon—(*volviéndose á Bruno*) ¿ Oyes, Cerbero ?
soy su primo, y aquí. . .
Bruno— Pero. . .
Ramon—Entro y salgo á mi albedrío.
Bruno—Sí, señor.
Ramon— Ahóra falta
que al caballo que está allá
le abras la puerta.
Bruno—(*con una sonrisa burlona*) Yá, yá. . .
Ramon—Que lo que es ese. . . no salta.
(*váse Bruno por el fondo.*)

ESCENA IX

ADELA—MAURICIO—GASPAR—RAMON

(*Durante esta escena, Gaspar permanece retirado de los demás personajes, y examina las plantas del jardin.*)
Mauricio—Pero, hombre, ¿ de dónde sales,
despues de tan larga ausencia ?
Ramon—Pché! un caso de conciencia,
porque al fin primos carnales. . .
Mauricio—Esplícate.
Ramon— La familia

debe ser unida. . . y ¡vamos!
aunque alguna vez rompamos
el tiempo nos reconcilia.
Con que, me habrás entendido. . .

Mauricio---A lo menos. . .

Ramon--- Con verdad,
enojo y rivalidad,
todo lo he dado al olvido.

Mauricio---Gran tronera! y de tu parte
te enfadaste por lo serio?

Ramon---¿Lo dudabas? Sin misterio,
tuve ganas de matarte.

Adela---Aturdido!

Ramon--- Pues es nada!
Querer uno á una doncella,
y meterse entre uno y ella
un tercero de colada;
y quedarse todo un primo
sin la prima de repente,
y en la sala estar presente
como una mesa de arrimo;
y oír luego que incomoda
su amor. . . y por conclusion,
recibir invitacion
para el baile de la boda!
Razon habia, y bastante,
para treinta desafíos. . .
pero los rencores mios
nnuca pasan adelante.
Luego tú la haces dichosa
y ella te quiere, y no soy
ningun fátuo. . . y aquí estoy,
ya vés ¡como si tal cosa!
Díme ¿tienes escopetas?—
Es natural.---Pues no hay mas !
Cazaremos, y además
si hay guitarra, unas piruetas. . .

Adela---El mismo de siempre! *(á Mauricio)*

Mauricio--- Viene
tal como le conocí. . .

Ramon---Qué quieres!. . . ah, diablo! aquí
(*mirando en derredor*)
falta álguien: ¿dónde está Irene?

Adela---Bien sabes. . . (*poniéndose triste*)
Ramon -- Sí, me parece
que á mi madre le escribiste
que estaba loca. . . y ¿persiste
la enfermedad, ó decrece?
Mauricio---El doctor nos asegura
que puede curarla. . .
Ramon--- Pues. . .
Y el doctor?. . . ya caigo. . . este es:
(*indicando á Gaspar*)
me ha gustado. . . ¿á que la cura?
Adela---Dios lo quiera!
Ramon--- Pero en fin,
¿dónde está?
Adela---(*señalando á la derecha*) ¿Ves á lo lejos
aquellos rosales viejos
al estremo del jardin?
allí. . .
Ramon--- Oh! qué pensativa!
es ella. . . ¿y qué hace?
Adela--- Divaga.
Ramon---La hab'aré. . . ¡como no me haga
llorar á lágrima viva!
(*váse por la derecha*)

ESCENA X

GASPAR---ADELA---MAURICIO

Mauricio---(*volviéndose á Gaspar, mientras Adela sigue con la vista á Ramon*)
¿Por qué tan retirado,
doctor? ¿soñaba usted?
Gaspar- -(*se aproxima ensimismado*) Soy de las flores
amigo apasionado,
y me encantan su aroma y sus colores.
Mauricio---Venga usted, venga usted: hoy es mi dia,
hoy comprendo á la ciencia en su grandeza,
y torna mi alegria,
y mi esperanza á despertar empieza.
La vuelta de Ramon se me figura
un presagio feliz: la Providencia
le trae talvez á ser de mi ventura
partícipe y testigo, tras la ausencia. . .

Adela---Mira, Mauricio, mira, (*sin volverse*)
Ramon está á su lado:
le reconoce al parecer. . .
Mauricio--- Delira. . .
vá á enseñarle las rosas que ha arrancado.
(*Gaspar se aproxima y observa fijamente, olvidado de todo*)
Adela---Todas son blancas.
Mauricio--- Todas.
Adela--- Se enagena
con ellas. . . una flor coloca ahora
en su frente. . . qué pena! (*conmovida*)
Gaspar---(*con vehemencia y sin poder contenerse*)
Valor, valor! la salvaré, señora!
Lo juro! aunqne sin calma
vea pasar las horas de mi vida,
aunque trueque mi alma por su alma,
y mi razon por su razon perdida.
Adela---¿Qué dice usted? ¿la duda,
se desvanece al fin?
Gaspar--- En vano, en vano
lo pretendí ocultar. La lengua muda
cuando habla el corazon! es más que humano.
Mi amor me vence.
Mauricio--- Amor!
Gaspar--- Y me arrebata,
yo amo á Irene.
Mauricio--- } (*con asombro*) A Irene!
Adela--- }
Gaspar-- ¿Y por qué no decirlo si es tan grata
la dulce confesion? ¿qué me detiene?
Huérfana, con el alma desolada,
vírgen el corazon ¿quién no la adora?
la luz de su mirada
de azul de cielo el porvenir colora.
Ah! cuando hace un momento
la intuicion de otro amor veló sombría
mi mas bella esperanza. . . ¡aún lo siento!
¡qué dolor! ¡qué amargura! ¡qué agonía!
No mas! no mas pretendo
ocultar mi pasion, tan grande y pura
que la única dicha que comprendo
es abismar mi vida en su locura.
Mauricio---La amaba usted así !

Gaspar--- Dios es testigo
de que ese amor sostiene
mi fé, amigos mios.
Adela--- Yo bendigo
la mano del Señor, que salva á Irene.
Amada! dicha inmensa!
¿dónde el amor no alcanza en su ternura,
para apagar su sed, su sed intensa
de abnegacion, de triunfo. . . ?
Gaspar Y de ventura.
Oh! si ella es mia, si á escucharla llego
que repite mi nombre suspirando. . .
Mauricio---Doctor, cúrela usted, y luego. . .
Adela--- Luego
hágase usted querer: yo se lo mando.
Gaspar---Gracias, ya soy feliz: toda una vida
no bastará á mi anhelo
para arrancarla al mal, y estremecida
llevarla á ser el ángel de mi cielo.
Ah! si cruel su destino la condena
á eterna soledad; si se levanta
entre ella y mi alma, de ilusiones llena,
esa locura horrible que me espanta;
entonces este cielo que he forjado,
será en mi vida triste y peregrina,
como el cielo sin luz del desgraciado,
que tan solo en sus sueños se ilumina.

ESCENA XI

MAURICIO---ADELA---GASPAR---RAMON---IRENE.

Ramon---(*dice dentro los primeros dos versos: luego aparece conduciendo de la mano á Irene, que le sigue sin resistencia*).
Cuando yo lo decia !
Esta niña me ha puesto
los nervios en desórden. Prima mia,
á ver si puedes tú. . . cámbiala el gesto.
Hazla reír, que estoy. . . yo no he nacido
para ver pesadumbres, y me falta
el valor, y aunque lucho, en un descuido. . .
¿ quién detiene una lágrima que salta ?
Adela---Eres bueno y sencillo,
Ramon.

Irene— Le he dado rosas
para que ame el dolor.
Ramon--- Soy un chiquillo.
Irene---¿ No es verdad que las hallas muy hermosas ?
Ramon—Adela, dímelo algo. . .
Irene--- Estando triste
se aduerme el corazon. . . la flor que exhala
efluvios de tristeza. . . la que viste
un velo de penumbra. . . ¿ cuál la iguala ?
Por eso yo me encanto
con mis rosas tan blancas. . . me parecen
ojos que vela el llanto. . .
estrellas que en la bruma palidecen.
Tú las quieres. . . y tú. . . ¿ porqué te admira
(*habla sucesivamente á Mauricio, á Gaspar y luego á Ramon, á quien continúa dirijiéndose*).
que te incite á quererlas ? ¿ Por qué Adela
llora cuando las mira ?
mejor. . . esto consuela.
Si supiera llorar !. . . yo lo adivino. . .
muy dulce debe ser.
Ramon---(*se pasea agitado*) Y que me vea
reducido. . . demonio! este es camino
de volver á las lágrimas. . . pues sea!
(*se acerca á Irene con resolucion*)
Y si yo las amara ?
Irene--- Te daria
la que guardo en mi seno. . .
la que en mi frente. . . chit ! ella lo oiria,
y vá á llorar.
Ramon--- Y yo ! bueno. . . muy bueno !
(*se enjuga una lágrima*)
Irene---Tú tambien ! pues entonces no te digo. . .
voy á decirlo á. . . ¿ cómo te llamas ? (*á Gaspar*)
Gaspar---Gaspar.
Irene--- Tú eres mi amigo. . .
tú no lloras, Gaspar. . . tú sí las amas.
Ramon---(Loado sea Dios ! me deja.)
(*continua paseándose*)
Irene---¿ Te acuerdas de mi idea ?. . . ya está hecho. . .
la siento que se queja
aquí. . . sobre mi pecho. (*la accion*)
Ya la verás. . . me está observando. . .

Ramon--- (¿ Cómo
me escabullo ?)
Adela--- Ay, Mauricio, si no fuera
la esperanza !
Ramon--- (Y el caso es que si tomo
la puerta sin. . .)
Mauricio--- Dichoso del que espera !
Irene---Tiene yo no sé qué. . . cuando á cortarla *(á Gaspar)*
fué mi mano al rosal, se estremecía. . .
y luego, en mi cabeza al colocarla,
la escuché suspirar. . . me conocía.
Ramon---(*se dá una palmada en la frente, y se mete en medio del grupo con aire resuelto).*
Basta de caras largas. . .
ea ! á vivir ! tú, prima, de la fiesta
serás reina amazona. . . tú te encargas
de dirijirnos. *(á Mauricio)*
Mauricio---¿ Qué avalancha es ésta ?
Ramon---Qué diantre ! un plan magnífico : la luna
deben saber ustedes que está llena. . .
¿ Hay caballos ? Es claro. . . ¡ qué fortuna !
pasaremos la noche mas amena.
Adela---Piensas ?. . .
Ramon--- Nada : se trata
de una cosa á que nadie se resiste. . .
¡ desairar una hermosa cabalgata
á la luz de la luna, fuera chiste !
Mauricio---Lo dices sériamente ?
Ramon--- Nó ! si es broma. . .
voy á hacer ensillar. . . ¿ dónde es la cueva
del Cancerbero aquel? por allá asoma. . .
Pascual ! (*llamando*)
Adela--- Bruno. (*corrijiéndole*)
Ramon--- Es lo mismo : que se mueva:
(*váse por el fondo.*)

ESCENA XII

MAURICIC---ADELA---GASPAR---IRENE

Adela---Ramon se ha enternecido : (*á Gaspar*)
por no oirla se vá.
Gaspar--- Oh, si ; revela
un bello corazon.

Irene--- ¿ Por qué se ha ido ?
la hubiera visto. . . nó. . . me mira Adela.
(lleva la mano al seno y luego la retira vivamente)
Las rojas son las suyas. . .
¡ pobre mi rosa blanca ! te desdeña. . .
dice que eres muy pálida. . . que huyas
te manda cuando sueña.
Pero tú nó . . . ¿ no es cierto ? (*á Gaspar)*
Gaspar---No, niña mia. (*ensimismado*)
Irene---(*aplicando el oído*) No habla . . . ¿ tú la escuchas ?
¡ Ay ! ya estará marchita . . . la habrá muerto
la estrechez . . . voy por otra . . . tengo muchas.
(*se aleja por la derecha, cantando pausadamente estos versos* :)
De novia llevo el velo
sobre la frente,
y lloro sin consuelo
mi amor ausente.

ESCENA XIII

MAURICIO---ADELA---GASPAR

Gaspar---Ese canto! (*estremecido*)
Adela--- Es vez primera
que usted se lo oye ¿ verdad ?
lo aprendió de tierna edad
sin comprenderlo siquiera.
Hoy con la misma inocencia
lo repite . . . Irene ignora
lo que es el amor que llora,
y lo que vale una ausencia.
Gaspar---(Ah ! respiro.)
Adela-- (*con intencion*) En su locura
ya vé usted, no lo ha olvidado . . .
pero no está en el pasado
quien llenará su ternura.
Gaspar---No me haga usted delirar,
señora . . . la quiero tanto ! . . .
Adela---El amor de usted es santo :
ella lo sabrá premiar.
Mauricio---Sí, cúrela usted, doctor,
y suya será en seguida

aquella alma redimida
por la ciencia y el amor.

Gaspar---La ciencia . . . el amor . . . así
comprendo su salvacion:
que lata su corazon . . .
y que lata . . . para mí.
¡ Pobre espíritu sediento
de amor, de amor sin medida!
yo lo alzaré con la vida
y el calor del sentimiento.
Es desgraciada! que á amar
todo en torno la convide . . .
no tiene madre! que olvide
la cuna por el hogar!

Mauricio---¿ Y usted cree que la reaccion
vendrá? . . .

Gaspar--- Del triunfo respondo:
siempre hay ternura en el fondo
del mas duro corazon.
Y el suyo, que de inocencia
y de candor está henchido,
¿no ha de tener un latido
para romper su demencia?

Adela---Y usted, doctor, nos quería
abandonar! ¡qué egoismo!

Gaspar---Es que miraba el abismo,
señora, y me estremecia.
Amar lo imposible era
amar á Irene. . . y mi amor
crecia ante ella!

Adela--- Doctor,
el que ama no desespera.

Gaspar---Hoy lo comprendo.

Adela -- Pues bien,
ya lo sabe usted: salvada,
esa niña desgraciada
puede llenar un Eden.

Gaspar---Un Eden!. . . un Eden mio! . . .

Adela---Vamos, Mauricio, ella viene:
que la hable á solas. . . que Irene
no tema. . .

Mauricio--- (*á Gaspar*) Se la confío.
(*váse con Adela por el fondo*)

ESCENA XIV

GASPAR

(*con la mirada fija en el punto por donde llega Irene*)
Mi blanca vírgen soñada. . .
¡ qué hermosa es ! . . . resplandece
su tristeza, que parece
luminosa y perfumada !

ESCENA XV

GASPAR—IRENE

Irene—Estás solo? (*por la derecha*)
Gaspar— Solo!. . . sí. . .
con mis sueños. . . ¿tienes miedo?
Irene—No lo creas. . . yo no puedo
tener miedo junto á tí.
Gaspar—Bien mio!
Irene— Te he prometido
quererte. . .
Gaspar— ¿Y me quieres?
Irene— Tanto !
al hablarme tú me encanto. . .
porque tú me has comprendido.
Gaspar—Oh, gloria! (*enagenado*)
Irene— Cuando viniste,
todos querian que fuera
alegre. . . que no estuviera
melancólica. . . ni triste.
No sabian el anhelo
que me consume. . . nó. . . nó. . .
pero tú lo sabes.
Gaspar— Yo. . .
sé que tu amor es el cielo!
Que te adoro. . . que anonada
tu imágen mi pensamiento. . .
que llena mi alma siento
de la luz de tu mirada!
Irene—Mira: ¡qué bella! es mi flor. . .
mi rosa blanca. . . muy bella. . .
(*saca del seno una rosa que guarda luego*)
Gaspar—La rosa blanca! (*transicion*)
Irene— Sí: ella
tambien comprende el dolor.

¡Cuantos suspiros no dá
al viento si se la toca!

Gaspar—(*como saliendo de un sueño y con desesperacion*)
Loca! Dios mio! está loca. . .
lo habia olvidado yá!

(*se queda inmóvil, cruzado de brazos y con los ojos fijos en el suelo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Sala elegantemente decorada en la casa de campo de Mauricio; al fondo dos balcones: á la derecha, en primer término, puerta de escalera, que comunica con la parte baja: en segundo término otra puerta que dá á la habitacion de Gaspar. A la izquierda, puerta tambien, que conduce al cuarto de Ramon.

ESCENA PRIMERA

RAMON—BRUNO

(*Bruno está colocando flores en los floreros de la sala: Ramon sale por la puerta de la izquierda*)

Ramon---Soledad. . . y es medio dia!
Hola, Bruno!
Bruno--- Señor?
Ramon--- Diantre!
tienen sueño de sochantre
si es que duermen todavia.
Bruno---No, señor.
Ramon--- ¿Se han levantado?
ya es algo.
Bruno--- Si están en pié
desde las seis!
Ramon--- ¿Y por qué
á mí no me han despertado?
Bruno--Siempre el sueño se respeta
cuando el cansancio de un viaje. . .
Ramon---Y yo que anoche me traje
á mi cuarto la escopeta!
Bruno---El señor me encargó. . .
Ramon--- ¿Dices
que te encargó? ¡fresco estoy

con mi caza! ¿á dónde voy
á hallar ahora perdices?
Y la perdiz es mi fuerte. . .
y les tenia una gana!
Paciencia! será mañana:
lo que es hoy, ¡vaya una suerte!
¿Y dónde están?

Bruno--- Don Mauricio
y la señora, allá dentro. . .

Ramon---Y la niña? si la encuentro
otra vez, doy beneficio. . .
Hombre! y el doctor?

Bruno--- Salió
al campo de madrugada. . .

Ramon---¿Tambien está levantada
Irene?

Bruno--- Sí, ya bajó.

Ramon---A dónde?

Bruno--- Al jardin: allí
las horas muertas se pasa. . .

Ramon---(*como hablando consigo mismo*)
Pues. . . el jardin de esta casa
no se ha hecho para mí.

ESCENA II

RAMON---BRUNO---IRENE

Irene---(*por la derecha, primer término: trae en la mano una pequeña canasta de mimbres, llena de rosas blancas*)
Ya no lloras. . . haces bien. . . (*á Ramon*)

Ramon-- Irene! (*retrocediendo*)

Irene--- Se goza tanto
sin llorar. . . el llanto. . . el llanto! . . .
mis lágrimas no se vén.

Ramon---(Las mias sí: son tamañas!)

Bruno--(*examinando los floreros*)
Creo que todo está listo.

Irene---Huyes de mí?

Ramon--- Yó! ¿me has visto?

Irene---Como te alejas. . .

Ramon-- Te engañas.

Irene---Ven á verlas: está llena
de rosas. (*alzando la canasta*)

Ramon---(*inquieto al observar que Bruno se dirije á la puerta*)
¿Te marchas, Bruno?
Bruno---Sí, señor.
Ramon---(*bajo, aproximándose á él*)
Mándame á alguno. . .
Bruno---¿Y para qué, si es tan buena?
(*váse por la derecha, primer término*)

ESCENA III

RAMON—IRENE

Irene---Aún tienen las gotas de rocío. . .
Yo misma en el jardin siempre las riego. . .
yo misma, sí. . . su corazon y el mio
laten tan á compas!
Ramon---(*empieza á pasearse*) (Palo de ciego!)
Irene---Me han dicho que es muy dulce entrar al templo,
y abismarse en plegarias silenciosas. . .
yo creo estar allí cuando contemplo
el sueño de letargo de mis rosas.
Y dí ¿por qué no abres los balcones?
Ramon---Quieres?
Irene--- Si es que tus lágrimas. . .
Ramon---(*abre uno de los balcones*) (No tardan.)
Irene---De ahí las puedes ver. . . mis ilusiones
están allá. . . con ellas. . . me las guardan.
Ramon---Hay muchas rosas, ya lo veo.
Irene--- Observa
si están todas dormidas. . . si respiran. . .
cuando duermen. . . ya sabes. . . las enerva
un ángel que las besa. . . y no suspiran.
Déjame ver á mí. . . tú no conoces. . .
(*le aparta suavemente, y se inclina sobre el balcon*)
no has empezado á amarlas todavia. . .
(*escucha un momento, luego retrocede*)
Duermen. . . cierra. . . que el éco de las voces
las puede despertar.
Ramon---(*cierra el balcon*) (Ay, madre mia!)
Irene---Estas sí ya no duermen. . . en secreto
(*con los ojos fijos en su canastita*)
están hablando todas de su hermana. . .
de mí, ¿no lo oyes tú?
Ramon--- ¿Y con qué objeto
las cortas?

Irene— Se las robo á la mañana.
La mañana es alegre. . . ellas padecen
con la luz. . . del crepúsculo son hijas. . .
como yo ¿no lo sabes?. . . enmudecen
al sol. . . aquí no sufren. . . no te aflijas.
Ramon—Mucho te gustan.
Irene— Yó! si son mi vida!
perfuman mis recuerdos. . . compañeras
de mis sueños, me buscan. . . mi alma anida
en sus hojas. . . si tú las comprendieras!
Ramon—¿No vuelves al jardin?
Irene— Ciño mi frente
de rosas blancas para estar tranquila. . .
tan tiernas y tan ténues se las siente
que desmaya la luz en la pupila.
Escúchame: ¿tú sufres?
Ramon—(*vivamente*) Ya lo creo!. . .
es decir, me parece. . .
Irene— Triste. . . y niño. . .
serás tambien su amigo. . . á tí las veo
exhalar en perfumes su cariño.
Ramon—(Soy de cera, está visto) (*lleva el pañuelo á los ojos*)
Irene—(*observándole*) Siempre el llanto!
Ramon—(*volviéndose de uno y otro lado para ocultar el rostro*)
Llorar! si soy á prueba. . . será el humo. . .
Irene—Pues bien, no llores ya. . . verás que encanto
hay en mis rosas blancas.
Ramon—(*con afectada serenidad*) Lo presumo.
Irene—(*toma de la mano á Ramon y le hace sentar en un sillon, sin que aquel oponga resistencia: luego le va colocando como indican los versos*)
Siéntate. . . ven. . . aquí. . . baja los ojos. . .
así . . pon la cabeza reclinada. . .
la mano al corazon. . .
Ramon— (Estos antojos. . .
firme, Ramon!)
Irene— Apaga la mirada.
El brillo las deslumbra. . te repito
que aman la sombra. . . vaya. . . no te muevas. . .
Ramon—Qué vas á hacer de mí?
Irene— Habla bajito. . .
tímidas son. . . y si la voz elevas. . .
(*vá poniéndole rosas en los cabellos*)

Esta es muy dulce. . . y esta. . . y esta tiene
un suspiro de amor en cada hoja. . .
esta es igual á mí. . . se llama Irene. . .
¿no la sientes que arrulla tu congoja?
Mira. . . ya están. . . sobre tu sien cautivas
sueñan.

Ramon--(*irguiéndose con un estremecimiento nervioso que hace caer las flores á sus piés*)
No puedo mas!

Irene--- Oh Dios! qué bello!
parecen ilusiones fugitivas
esas rosas que caen de tu cabello!

ESCENA IV

RAMON---IRENE---MAURICIO---ADELA

Adela—(*llega con su esposo por la derecha, primer término, y abarca la escena con una mirada*)
Pobre Ramon! (*bajo á Mauricio*)

Mauricio –(*á Ramon*) Qué tal? has descansado?

Ramon—Un poco. . , (*siempre esforzándose por aparecer tranquilo*)

Irene— Las vá á ver. . . si yo pudiera. . .
no la quiero mirar. . . (*se retira á la izquierda*)

Ramon---(*vá hácia la derecha*) (Ya me han cercado!)

Mauricio – ¿La tenias aquí por compañera?

Ramon—Hace un momento.

Mauricio— ¿Y bien?

Adela--- Te ha conmovido,
lo conozco.

Ramon--- No tal. (*mirando á todas las puertas*)

Adela---(*observa las rosas*) Ah! y estas flores?

Irene---(*se vuelve sin aproximarse*)
No están tristes, hermana. . . se han dormido. . .
no pueden sonreír. . . ¿oyes?. . . no llores.

Mauricio --¿Y ha de llorar? ¿por qué? tambien las ama. . .

Irene---Las ama! ¿y á las rojas? (*pensativa*)

Adela--- No las quiero,
porque á tí no te agradan.

Ramon---(*con finjida sorpresa*) ¿Quién me llama?
¿no has oído?

Mauricio---(*sonriendo*) Yo nó.

Adela---(*bajo á Ramon*) Nunca sincero!
tienes el corazon despedazado,
y lo ocultas, lo sé.

Ramon--- Cuando te digo! . . .
lo que hay es que mis nervios. . .
Mauricio---(*á Irene, que se acerca á él*) ¿No has notado
la momentánea ausencia de tu amigo?
Irene---De mi amigo. . .
Mauricio--- Gaspar: eres ingrata
pues que no lo recuerdas.
Irene--- Ay! es cierto. . .
¿se enojará?
Mauricio--- Quién sabe! pero trata
de hacérselo olvidar.
Irene--- Es que no acierto. . .
ah! sí. . . qué tonta!. . . le daré una rosa . . .
la mas bella y mas blanca. . . toda olvido. . .
la traeré del rosal. . . voy presurosa. . .
estas no viven ya. . . las he oprimido. . .
Dile que espere, que no tardo. . . dile
que se vá á consolar cuando la tenga. . .
(*váse*)
Ramon-- (*volviendo á sus paseos*)
(Pues. . . aunque la escopeta me fusile
me largo sin remedio antes que venga.)

ESCENA V

MAURICIO---RAMON---ADELA

Mauricio-- (*á Ramon*)
Muy pensativo te has puesto.
Ramon--Yó!
Mauricio--- Si estás desconocido!
tú, que eras tan aturdido,
tan bullicioso. . . ¿qué es esto?
Ramon---Nada. . . que revuelvo aquí (*la frente*)
cierto plan.
Mauricio--- Es singular!
no sabias cavilar
cuando yo te conocí.
Ramon --Aguarda. (*yendo hácia la izquierda*)
Mauricio--- Pero Ramon! . . .
Ramon---Ya vuelvo. (*entra en su cuarto*)
Adela---(*á Mauricio que vá á detenerlo*)
Déjalo; vá
á desahogarse, que está. . .
porque tiene un corazon!

ESCENA VI

MAURICIO---ADELA

Mauricio---Aún no he visto á Gaspar.
Adela---Pasea, segun parece. . .
su amor hácia Irene crece,
y ese amor la ha de salvar.
Mauricio---Así lo espero.
Adela--- La adora. . .
¿Y sabes que ha madrugado?
Mauricio---Es de todo enamorado
levantarse con la aurora.
Al hallarte en mi camino
tal fuí yo, y en mi desvelo
te buscaba por el cielo
como un astro peregrino.
Llena de luz se ofrecia
á mi amor tu faz sonriente,
y absorto, helada la frente,
siempre me encontraba el dia.
Jurara que en el balcon
Gaspar la noche ha pasado,
y en cada éco ha escuchado
un éco de su pasion.
Ante la imágen risueña
que nuestro delirio exalta,
el sueño del cuerpo falta . . .
sólo el alma duerme y sueña!

ESCENA VII

MAURICIO—ADELA—RAMON

Ramon—(*sale con la escopeta y demás avíos de caza*)
Aquí me tienes.
Mauricio— ¿De caza?
Ramon—Pues.
Mauricio – A estas horas!
Ramon— Te admira?
no es la hora, es el que tira . . .
¿y qué dices de mi traza?
no es mala, eh? (*se echa al hombro la escopeta*)
Mauricio— Pero á quién
se ocurre?

Ramon-- Tú eres novicio . . .
la perdiz, pobre Mauricio,
siempre cree que no la ven. (*váse por la derecha.*)

ESCENA VIII

MAURICIO---ADELA

Mauricio---Ahora sí que es Ramon ! . . .
Salir de caza á las diez
en primavera ! *(se echa á reir)*
Adela--- Talvez
vá huyendo de otra emocion.
Mauricio---Quizá, pero aquella ufana
actitud . . . me dá una risa
esta caza que improvisa
á las diez de la mañana !
Además, ya no estoy triste,
Adela mia : me siento
casi feliz, y el contento
á la ocasion no resiste.
Gaspar es un sabio, Adela,
un sabio que ama, y combate
porque el mal no le arrebate
toda la dicha que anhela.
Tengo fé en él, cada dia
le admiro mas . . . y me alcanza
esa sublime esperanza
que le anima y que le guia.
Adela---Sí ; Gaspar tan sólo ha ido
al fondo de su locura,
y á la luz de su ternura
la sombra ha desvanecido.
Siempre la ciencia, desnuda
de la vida de la fé,
para nuestras almas fué
amarga como la duda.
Siempre la vacilacion
y el frio del desaliento !
le faltaba el sentimiento
para llenar su mision.
Pero Gaspar . . . el amor
es mas grande que la ciencia:
el amor es providencia

de los hijos del dolor.
Y el amor ha de triunfar
de la demencia de Irene,
que en la lucha que sostiene
juega su cielo Gaspar.
Mauricio—Te has fijado? . . . ya no hiela
de mi niña la mirada . . .
ya su alma desolada
algo siente y algo anhela.
¿No es verdad que hora tras hora
es mas tierno su delirio?
¡noche horrible de martirio,
al fin presiento tu aurora!

ESCENA IX

MAURICIO---ADELA---GASPAR

Gaspar---(*por la derecha, primer término.*)
Amigos mios . . .
Mauricio--- Doctor,
de vuelta ya? bien venido.
Adela---Veo que usted hoy ha sido
valiente madrugador.
Gaspar---En el campo me complace,
porque es en la soledad
que en toda su magestad
se admira el dia que nace.
Aquí, sobre la llanura
que sin límites se estiende,
cada vez que el alba asciende
el nombre de Dios murmura;
aquí ostenta la mañana
mas esplendor, mas belleza:
aquí tiene la grandeza
de la tierra americana.

ESCENA X

MAURICIO---ADELA---GASPAR---IRENE

Irene---Mucho he tardado, pero . . . (*por la derecha, primer término: ha dejado su canastita y trae solo una rosa en la mano.*)
para no despertarlas . . . no queria . . .
¡es tan dulce y ligero

el sueño que la noche les envía!
Díme, ¿estás enojado (*á Gaspar*)
porque no te recuerdo? yo he oído
que al corazon no es dado
ocultar la tristeza del olvido.

Gaspar—Tú me olvidaste?

Irene— Sí: por un momento . . .
¿no observas que estoy trémula? . . mis ojos
no puedo alzar á tí . . . ya vés que siento
mi culpa y tus enojos.

Gaspar—Enojos para tí! ¿y lo creíste?

Irene—Qué importa! toma y calma
tu pena . . . no resiste
á su dulzura la ansiedad del alma.
(*le dá la rosa*)

Gaspar—Oh, Irene, gracias! . . . (*toma la flor y se abstrae contemplándola*)

Irene— Oye . . . no la oprimas . . .
sonríela á menudo . . . y ella . . . ella . . .
á cada beso que en su frente imprimas
se tornará mas pálida y mas bella.
No te dije? ya ha huido (*á Mauricio*)
su enojo con la flor . . . mi rosa exhala
tan lánguido perfume!

Adela— Es que él no ha sido
malo jamás, y tú . . .

Irene— Yo he sido mala?

Adela—Talvez!

Irene—(*con pena*) Dios mio! ¿es cierto?
puedo ser mala?

Mauricio— Con Gaspar, tu amigo,
lo fuiste al olvidarle.

Irene— Es que te advierto
que un instante no mas . . . tengo un testigo.

Mauricio—Un testigo! ¿cuál és?

Irene—(*se apodera de la flor que tiene Gaspar*)
Esta lo sabe . . .
esta que há poco se meció en mi frente . . .
su hálito süave
evocó los recuerdos en mi mente.
El tuyo estaba allí: surgió el primero (*á Gaspar*)
ávido de la luz de su caricia . . .

pregúntale . . . su pensamiento entero
(le vuelve la rosa)
te dirá con delicia.
Ella gusta de hablar con los que ignoran
lo que es dicha y bonanza . . .
los tristes la enamoran . . .
sus amigos no tienen la esperanza.

Gaspar---¿ Quieres que aquí la ponga ?
(lleva la flor al ojal)

Irene---Nó . . . nó . . . vá á tener frio . . . que en tu seno
viva feliz . . . que nada se interponga
entre ella y tú, Gaspar . . . eres tan bueno !

Gaspar---A mi cariño llamas
bondad ? *(guarda la rosa en el pecho)*

Irene--- Me quieres mucho ?

Gaspar--- Te daría
la vida de mi ser ! . .

Irene--- Pues si me ámas,
no me la hagas sufrir . . . piensa que es mía.

Adela---Pero tú . . . me parece
que no le quieres . . .

Irene--- Yó ! . . solo sin fuego
quiere mi corazon . . . porque padece . . .
como la flor sin riego.

Gaspar---¿ Y no sientes un algo indefinido,
un anhelo . . . una voz que te consterna
diciéndote al oído
una palabra vagarosa y tierna ?

Irene---Y qué palabra es esa ?

Gaspar---Amor.

Irene--- Amor !

Gaspar--- Un éco que suspira,
un afan que no cesa . . .

Irene---Y es blanco ?

Gaspar--- Sí : tu rosa lo respira.

Irene---Déjame recordar . . . *(lleva la mano á la frente, y se queda inmóvil y profundamente abstraida)*.

Gaspar---*(á media voz)* Creo prudente
que no los vea á ustedes . . . la devora
una sed de espansion ! . . .

Adela--- Acaso siente. . .

Gaspar---Fíjese usted, señora.

Adela---Es verdad . . . y medita !

Gaspar— Nó: combate ...
Mauricio—¿Con el mal?
Gaspar— Con la fuerza que comprime
su ternura ... ya es tiempo ... allí ... (*sin apartar los ojos de Irene, les designa la puerta de la izquierda*).
Mauricio— Me abate
esa lucha ...
Adela— La ahóga!
Gaspar— La redime.
(*Mauricio y Adela entran por la izquierda*).

ESCENA XI

GASPAR — IRENE

Gaspar—Irene! (*inclinándose hácia ella*)
Irene—(*con un estremecimiento*)
Ah! soñaba adormecida ...
Gaspar—Y bien, ¿has encontrado
el amor?
Irene— Una luz desvanecida ...
¿es eso? lo he soñado.
Gaspar—Una luz!
Irene— De mis rosas
este sueño aprendí: en su perfume
hay ondas luminosas
en que el alma se anega ... y se consume.
Gaspar—Pero no ámas?
Irene— Yó? yo quiero á Adela,
y á Mauricio ... (*los busca en derredor*)
No están ... los dos se han ido ...
Gaspar—Talvez te desconsuela? ...
Irene—Nó ... decias que amar ...
Gaspar— No has comprendido.
Irene—Y porqué?
Gaspar— No es el plácido cariño
de hermana, el sentimiento
que reclamo á tu espíritu ... de niño
es ese amor sin lucha y sin tormento.
Hay otro amor, Irene, que destella
en el límite vago de la infancia;
lo entrevé la doncella
al través de su cándida ignorancia.
Es fuego y es temor; duda y anhelo;

tristeza y bienestar: en un segundo
llena la vida, y se remonta al cielo,
porque no basta á contenerle el mundo.
La inquietud le acompaña,
vá en pos de un idëal eternamente,
y ora en llanto se baña,
ora sonríe como el sol naciente.

Irene—Esplícamelo bien . . . estoy suspensa . . .
tu voz me ha confundido . . .
no puedo comprender . . .
Gaspar— El alma inciensa,
abre las rosas y embellece el nido.
Irene—Las rosas . . .
Gaspar— Ese amor les dá frescura.
Irene—El nido . . .
Gaspar— El ave trémula lo exhala,
oculta en la espesura,
sobre su amado suspendida el ala.
Irene—Es así? ¿no me engañas?
Gaspar— Te lo juro!
Irene—Debe ser imposible . . .
Gaspar— Irene, mira
(*abre el balcon, y la conduce á él*)
ese cielo tan puro
en que la luz parece que se aspira.
Contempla esa llanura, que dilata
su verdor á tus piés: llena de flores,
espande el corazon y lo arrebata
en pos de sus perfumes y colores.
Eso es amor que en la creacion rebosa,
y busca el alma humana
para hacerse inmortal . . . tú, silenciosa,
no le respondes?
Irene— Yó! . . . quizá . . . mañana.
Hoy no puedo . . . me abruma
el frio de mi ser . . . espera . . . espera . . .
Gaspar—Muda á su voz! te llama . . .
Irene— Es que la bruma
me envuelve.
Gaspar— Te suplica!
Irene—(*agitada*) Si pudiera! . . .
Gaspar—Te nombra . . . es una madre desolada

que ha perdido su hija . . . que adivina
su terrible orfandad ! y callas !

Irene--- Nada !
no puedo . . . siempre el frio ! me domina . . .
dile que cese . . .

Gaspar— Huérfana! ¿ has oído ?
huérfana ! sola ! . . . y el amor . . . ¿ no sabes
que tú puedes tambien tener un nido,
cual lo tienen las aves ?

Irene---Oh !

Gaspar—Y oponer á la orfandad su encanto,
y al desierto su vida ?
Allí se goza tanto,
que la orfandad se olvida.
Irene ! Irene ! que el amor te inunde !
que alce la tempestad bajo tu seno !
el hielo en él se funde...
tu corazon de arrullos está lleno.

Irene---Mi corazon . . . (*con agitacion creciente*)

Gaspar— Escucha, ¿ no seria
para tí lo supremo, enamorada,
absorber por tus labios la ambrosía
de un beso delirante ?

Irene--- Estoy helada . . .

Gaspar—(*la toma las manos* : *en este momento, Adela y Mauricio aparecen por la izquierda, y escuchan conmovidos*).
Une tus manos á mis manos : lanza
un rayo d· tus ojos á mis ojos . . .
mi alma y la tuya sellarán su alianza,
y escucharé tu voz puesto de hinojos !
No tienes una madre. . . mas ¿ qué importa ?
será tuyo el Eden. . . ¡·y aún no estallas !
siempre muda y absorta,
tu ternura desborda. . . ¡ y tú la acallas ! (*la observa fijamente*)
Oh, ventura! (*retrocediendo lleno de gozo*)

ESCENA XII.

GASPAR —IRENE---MAURICIO---ADELA.

Adela--- Mi niña! (*corre á ella*)

Gaspar---(*deteniéndola*) En la corola
de la flor, cual la gota de rocío,

ha brillado una lágrima, una sola !
Dios le vuelve el perfume.
Mauricio—(*le estrecha la mano*) Amigo mio ! . . .
Adela---Se salva !
Gaspar--- Es la primera,
la mas difícil.
Adela--- Gracias ! Dios bendiga
su amor de usted, Gaspar !
Gaspar--- Quien ama espera :
usted lo ha dicho, mi querida amiga.
Irene---(*alza tímidamente los ojos, y mira en torno suyo*).
Y esa voz . . . ah ! mi hermana . . .
vá á llorar si la oye. (*se dirije á la derecha*)
Mauricio— Ya nos dejas ?
Irene---Sí, me voy á buscarla . . . muy lejana
la acabo de escuchar : me daba quejas.
Mauricio---Mas . . .
Gaspar--- No la haga usted fuerza : la conviene
salir al aire libre.
Irene---(*volviendo al lado de Gaspar*) Si ella llora
dila que es ilusion . . . que en pós de Irene
el amor se alejó . . . me llama ahora.
(*váse por la derecha*)

ESCENA XIII.

GASPAR---MAURICIO---ADELA.

Gaspar---Esa lágrima !
Adela--- Doctor,
Dios le trajo á usted aquí,
á salvarla.
Gaspar--- Para mí . . .
¡ qué egoista es el amor !
Mauricio---Egoista un corazon
amante !
Adela--- Yo no lo creo :
yo el egoismo no veo
donde hay tanta abnegacion.
Nó, no lo creo : usted mismo
está convencido de ello,
lo sé : su amor tiene un sello
que no es el del egoísmo.
Gaspar---Sin embargo, me sostiene

en la lucha, sin cesar,
una vision del hogar . . .
¡ del hogar donde esté Irene !

Adela—Se engaña usted : su ternura
rebosa de sacrificio . . .
así quiero yo á Mauricio,
y le quiero con locura.
No es la dulce recompensa
de esa ternura, el anhelo
de usted, su afan, su desvelo,
cada vez que en ella piensa;
es su dicha solamente
lo que pide al porvenir . . .
usted sabria morir
para serenar su frente.

Gaspar—Es verdad . . . mi amor alcanza
hasta inmolarle mi Eden . . .
la salvaria tambien
sin un rayo de esperanza.
Oh! si Irene al arrancar
su espíritu á la demencia,
nada mas que indiferencia
me hubiera de revelar !
desgarra mi corazon . . .
solo el pensarlo . . . y no obstante
mi sueño de todo instante
es volverle la razon . . .
Que con ella su desvío
mis ilusiones destruya,
que diga su voz "soy tuya"
á un amor que enlute el mio;
¿ qué importa si mi dolor
en ofrenda á su ventura . . . ?

Mauricio—Pero en fin ¿ quién asegura ? . . .
¿ por qué esa duda, doctor ?
Hoy no es dia de tristeza
sino de júbilo : así . . .
Ya me hacias falta aquí; (*á Ramon que aparece por la derecha*)
adelante, buena pieza.

ESCENA XIV

MAURICIO---GASPAR---ADELA---RAMON

Ramon---(*con la escopeta á la espalda: al ver á Gaspar, avanza alegremente*).
Amigo doctor, felices
dias . . .

Mauricio--- Y la caza? á ver:
será cosa de poner
epitafio á las perdices?

Ramon--- Vaya! . . .

Mauricio--- ¿Te parece estraño?
se conoce que eres listo . . .
recien sales . . . por lo visto
me las concluyes este año.

Ramon---Estás de broma!

Mauricio--- Y es claro . . .
figúrese usted, Gaspar,
que se nos marcha á cazar
á las diez! . . .

Ramon--- Yo no reparo . . .

Mauricio---Y si usted viera qué ufano
echó al hombro la escopeta!

Ramon---Qué ~~moler~~!

Mauricio--- Vendrá repleta
la bolsa? echaré una mano . . .

Ramon---Vamos, hombre! les diré,
la verdad, y ¡ santas páscuas!
Irene me pone en áscuas,
me hace dar un no sé qué.
No me lo esplico yo mismo
el porqué, pero es el cuento
que lo triste de su acento
descompone mi organismo.
No hace mucho sucedió . . .
y por cierto que he soltado
cada lagrimon menguado! . . .

Adela---Y te avergüenzas?

Ramon--- Pues nó!

Gaspar---Hace usted mal . . .

Adela--- Por supuesto.

Ramon---Ello fué que á todo trance
quise esquivar otro lance,
y me fuí con un pretesto.
Y es el caso que no bien
me hallé al fin de la escalera . . .
¡ demonio ! me desespera
estar solo, y allí ¿ quién ?
yo no vivo : es necesario,
para que esté satisfecho,
que me hablen : no he sido hecho
de pasta de solitario.
Mauricio---¿ Y qué hiciste ?
Ramon--- En el jardin
estaba Irene, y no habia
de ir . . . tampoco queria
que me viera tu mastin.
Mauricio---Hablas de Bruno ?
Ramon--- Y qué cierto
es que lo que mas se huye ! . . .
siempre el diablo contribuye
á que uno haga un desacierto.
Me dirijia á la puerta
de entrada, y precisamente
me lo veo de repente
con tamaña boca abierta.
Lo eché al demonio, emprendí
la retirada, y me puse
á pasearme . . . ¿ Y hay quien use
estas armas por aquí ?
Mauricio---Son escelentes.
Ramon -- No es nada
lo que pesan ! ¡ diantre ! voy
á guardarla, porque estoy
con la espalda magullada.
(*váse por la izquierda*).

ESCENA XV.

MAURICIO---GASPAR---ADELA.

Mauricio---Vea usted si es aturdido ! . . .
recien cae en que le pesa
la escopeta ; ¿ á que regresa
con ella muy compungido ?

¡Hombre mas incorregible!
¿Recuerdas cuando te hacia
la corte? yo me moria
de risa....

Gaspar--- Y es muy sensible.

Adela---Si es un niño!

Mauricio--- Y tan lëal
en medio de sus estremos!
mi esposa y yo le queremos
como á un hijo.

Gaspar--- Es natural.
Lo que es yo, siempre he amado
esos caracteres llenos
de candor, francos, ajenos
al futuro y al pasado.

ESCENA XVI.

MAURICIO---GASPAR---ADELA---RAMON.

Ramon---Mira, venia pensando (*á Adela*)
en esa estraña manía
de Irene, que noche y dia
con rosas está soñando.

Adela---Bien sabes su preferencia
por las blancas....¿y qué cosa
pensabas?

Ramon--- Que fué una rosa
así, blanca....¡es coincidencia!

Mauricio---Ramon, haznos el favor
de esplicarte.

Adela--- Si hay por medio
rosas, será sin remedio
una aventura de amor.

Ramon---Algo de eso hay en mi historia . . .
y aún no les he contado!
como desde que he llegado
estoy hasta sin memoria!

Mauricio---Pues cuenta.

Ramon--- Amigo Gaspar,
á usted apelo.

Adela--- Se trata
de apelar?

Mauricio--- Vamos, relata
esa historia singular.

Ramon—Pues . . . nadie en la tierra ignora,
porque no cabe disfraz,
de todo lo que es capaz
un hombre que se enamora.
En otros tiempos, primita,
cuando yo te festejaba,
¿puedes creer que me gustaba
encontrarme esta visita? (*designa á Mauricio*).
Adela—Pero yo no tengo nada
que ver . . .
Ramon— Que nó? si por tí,
y por nadie mas, urdí
aquella calaverada!
Juzgue usted si me pondria (*á Gaspar*).
fuera de quicio un rival
que como punto final
en mis amores caía.
Gaspar—Se comprende. (*sonriendo*).
Ramon— Rabié tanto,
que acabé por decidirme,
no solo á tenerme firme
sino á vengar mi quebranto.
Gaspar—Y de qué modo?
Ramon— Empecé
por ser de noche infalible
en la sala . . . esto es horrible
para todos . . . pero qué!
Ellos ni por esas . . . era
de verlos: como si tal . . .
ni lo tomaban á mal,
ni lo notaban siquiera.
Entonces yo, y aquí viene
mi historia, con mucho afan
puse en práctica otro plan
algo mejor, con Irene.
Mauricio— } Con Irene!
Adela— }
Gaspar— }
Ramon— Si los duelos
son menos con pan, me dije,
he de hacer que en mí se fije
su atencion dándola celos.

Y dicho y hecho: á su frente
noche á noche platicaba
con Irene, y me mostraba
con Adela indiferente.

Gaspar—Dice usted . . . (*óyese cantar dentro á Irene*).

Ramon— Creo que es ella
la que canta . . . voy á ver.
(*mira por el balcon*).
Pues . . . Irene . . . ¡ esto es nacer
un hombre con mala estrella!
(*torna al medio de la escena*)
Ya vuelve . . . á mi cuarto: allí
me refujio . . . (*quiere irse*)

Mauricio—(*le detiene*) A donde vas?
No concluyes?

Ramon— Si no hay mas!

Adela—Y la rosa?

Mauricio— Vamos, dí.

Ramon—(*sin apartar los ojos de la puerta de entrada*).
La rosa! hablé de una rosa?
¡ y es verdad! . . . todo un enredo
fué aquello . . . pero no puedo
detenerme, pues no es cosa . . .

Adela—Dime al menos . . .

Ramon—(*con inquietud y apresuramiento*).
Yo le dí
á Irene una rosa blanca . . .

Adela—
Mauricio— } Tú! (*se vuelven simultáneamente hácia Gaspar: éste se ha alejado algunos pasos, tiene en sus manos la rosa que le dió Irene, y la destroza convulso, con la frente baja y olvidado de todos*)

Ramon— (La salida está franca . . .
pues, señor, largo de aquí!)
(*váse por la izquierda*)

ESCENA XVII.

MAURICIO—ADELA—GASPAR

Mauricio—Gaspar!

Gaspar—(*sin atenderle*) Amor que enloquece!
amor eterno!

Adela— Gaspar!

Gaspar---Qué sueño . . . y qué despertar!
Dios mio!
Mauricio--- (Cuánto padece!)
Adela---(*yendo hácia Gaspar, con ansiedad*)
Por Dios! que esta decepcion
no influya . . . de usted lo implora . . .
Gaspar—(*alzando la frente con magestad*)
Soy el médico, señora . . .
ya no tengo corazon!
(*se dirije vacilando á la segunda puerta de la derecha: Adela y Mauricio le siguen tristemente con la mirada.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoracion del acto primero: es de noche, y la escena está iluminada por la luz de la luna.

ESCENA PRIMERA

GASPAR---RAMON

Ramon---Con que nos deja usted? vaya una cosa
inesperada!
Gaspar--- Sí, me voy tan luego
como Irene se salve . . . si es dichosa,
¿qué hago yó aquí?
Ramon--- Perdone usted, soy lego:
¿puede decirse que en su actual estado
la cura es infalible?
Gaspar--- Amigo mio,
cada lágrima suya ha conquistado
un rayo para su alma.
Ramon— Desconfío . . .
Gaspar---Y porqué?
Ramon--- Muchas veces, verbi-gracia,
un hombre se enternece . . . y ¡vamos! suelta
á llorar . . . pues en viendo una desgracia
ello viene de sí, no tiene vuelta.
Gaspar---Y bien?
Ramon--- Pues si uno yerra, y desatina
cuando es débil y llora, ¿por ventura
ha de creer que el alma se ilumina
y se deshace en llanto la locura?
Gaspar---(Qué lástima! y es bueno!) Hay situaciones
en que el llanto lo es todo: si aterido

desmaya el corazon sin ilusiones,
una lágrima lo alza estremecido.
Entonces bajo el cielo nada alcanza
lo que el llanto, que borra la amargura,
abre el alma á la voz de la esperanza
y despierta el afan de la ternura.

Ramon---En fin, usted sabrá . . . ¿pero á qué viene
este viaje, doctor, tan repentino? . . .
yo ni creo . . . ¡y de noche! . . . no conviene:
mire usted que hay diez leguas de camino.

Gaspar---¿Qué importa si esta noche resplandece
bañada por la luna? su luz vaga,
la soledad que arrulla y adormece,
el silencio que abstrae, todo me halaga.

Ramon---Sí, pero un dia mas . . .

Gaspar—(*con desesperacion*) Un día . . . un dia!
¿no sabe usted que en una hora sola
sucumbe el corazon á su agonía?
¿no sabe usted que el desencanto inmola?

Ramon---Diablo! ¿qué tiene usted?

Gaspar—(*cambio brusco*) Qué tengo? nada . . .
mi ciencia es caridad: cada segundo
me llama al pié de un lecho desalada,
¡porque hay tantos dolores en el mundo! . .
y yo ansío volar, y á un tiempo mismo
llevar la salvacion y el pensamiento . . .

ESCENA II

GASPAR---RAMON---MAURICIO

Mauricio---(*ha entrado por el fondo y escuchado las últimas palabras del médico*)
¿Habla así por ventura el egoismo,
noble Gaspar, con tan sentido acento?

Ramon—Ahí verás . . . y sabes? ni á mañana
espera para irse.

Mauricio—(*sorprendido*) Dices . . .

Ramon— Digo
que se marcha esta noche . . . es mucha gana!

Mauricio---Esta noche!

Ramon--- Lo dudas? ven conmigo.

Mauricio - Tan pronto! (*con dolor*)

Ramon— Ya tu Bruno endemoniado
tiene listo el caballo: ven á verlo.
Gaspar—No será sin haberla rescatado,
no tema usted.
Mauricio— Gaspar, ¿ puedo creerlo?
Gaspar—Sí, me marcho esta noche: decidido
estoy á ello: la razon me impone . . .
mas antes de partir habré cumplido . . .
respondo á usted . . .
Mauricio— Que así nos abandone!
Gaspar—Es necesario . . . aproximarse miro
el instante del triunfo . . . se desata
en mí la tempestad, y éste retiro
me rechaza de sí . . . porque me mata!
Yo haré que la ansiedad que la consume
se impregne de esta atmósfera de calma;
que en la luz, en el aire, en el perfume,
descienda el sentimiento hasta su alma.
Pero nunca esta página sombría,
abismo de pasion, leerán sus ojos . . .
(*con una frialdad llena de amargura*)
que á su amado sin lágrimas sonría,
llena de timidez y de sonrojos! . . .
Mauricio—Doctor . . .
Gaspar—(*con calma*) Ahóra es la ocasion propicia:
la luna melancólica parece
suspirar al espacio, que acaricia
con sus blancos destellos . . .
Ramon—(*mirando al cielo*) Aún crece.
Gaspar—Este jardin á la espansion convida:
Irene aquí . . . la convulsion suprema
alienta ya en su ser . . . aquí á la vida
tornará y al amor . . . ¡tierno poema!
(*con amargura otra vez*)
Ramon—(*que ha estado un momento pensativo*)
Hombre! amigo doctor, tengo una idea:
ni sirvo para lástimas, ni me hallo
á gusto, es la verdad... quien me lo crea
no falta, y no está lejos mi caballo.
¿ Quiere usted que emprendamos la jornada
los dos? en un momento se le ensilla.
Gaspar—Marcharse usted!
Ramon— Si Irene me anonada!

Mauricio---Tú tambien!
Ramon--- Si es mi eterna pesadilla!
A continuar así, talvez suceda
que envejezca en un mes.
Gaspar---(*conmovido*) Es solo mio
el deber de partir: usted se queda
para hacerla feliz.
Ramon--- (*con admiracion*) Qué desvarío!
feliz!
Gaspar--- (No la ama!)
Ramon-- Y mire usted, ya sale ...
(*indica un balcon, donde ha aparecido Irene, y sobre el cual está inclinada, con su canastita de rosas en la mano, y los ojos fijos en el punto en que se supone estar los rosales*)
y luego vendrá aquí ... y luego ... amigo,
yo me voy con usted ... nada me vale,
como la vea ... tiemblo ... y me atosigo.
(*váse por el fondo mirando repetidas veces al balcon*)

ESCENA III.

GASPAR—MAURICIO—IRENE (*en el balcon*)

(*Toda esta escena es á media voz*)

Gaspar---Figura virginal! su ser respira
una tristeza lánguida que encanta,
que inunda el alma ... mi razon delira
cuando ante mí su imágen se levanta.
Mi amor, mi amor! ... Por Dios, que no la vea
feliz sin mí! déjeme usted que huya,
que lleve lejos mi dolor, que sea
consuelo del que sufre ... Irene es suya ...
es suya para siempre!
Mauricio--- Hasta mañana
aguarde usted.
Gaspar— No puedo ... estallaria
mi pobre corazon: es sobrehumana
una lucha tan cruel, y moriria.
Oh! lo sé: lo infinito del martirio
hace terrible el peso de la vida,
y en medio de las sombras del delirio
la muerte es redencion. (*sombrío*)
Mauricio---(*con arrebato*) Usted suicida!

Gaspar---Y yo quiero vivir: quiero mi ciencia
trocar en religion; quiero ser grande . . .
que el doliente me llame providencia,
que consuelo y aliento me demande!
Y siempre la amaré . . . de su recuerdo
renacerá mi fé cuando vacile . . .
déjeme usted partir! ya que la pierdo,
que el bien al menos mi dolor asile!
(*Irene toma algunas rosas, y las coloca en los cabellos*)

Mauricio—(*con profunda tristeza*)
Pues bien, sí . . . parta usted, no le detengo . . .
¡cómo ha de ser! en las venturas mias
nunca falta una sombra, y hoy que tengo . . .

Gaspar—Irene en breve alejará . . .

Irene--- ¡Qué frias!
(*se quita las rosas y las arroja al jardin: luego desaparece del balcon*)

ESCENA IV

MAURICIO — GASPAR

Gaspar---Ya no las quiere: las flores
no bastan á su ansiedad;
las halla frías . . . ¡frialdad
hermana de sus dolores!

Mauricio---Es que se cumple, Gaspar,
el afan de usted.

Gaspar--- Sublime
espresion! Irene gime
porque aún no puede amar.
Lo presiente . . . estremecida
como una vírgen que avanza
hácia el altar . . . mi esperanza,
mi gloria, mi Eden! . . . perdida!

Mauricio—Ah! basta! sufro . . . daría
por ver á usted fuerte . . .

Gaspar--- (*arrebatado de dolor*) Sí . . .
mas la adoro, y la creí
mia, para siempre mia . . .
Y me la roban! sin calma
me dejan, y sin consuelo!

y me arrojan de mi cielo
con el vacío en el alma!

Mauricio---Vamos . . .

Gaspar—(*reaccionando*) ¿ Qué he dicho ? ¿ he mostrado
debilidad ? me avergüenzo . . .
yó, la ciencia, yó, que venzo
donde otros han escollado !
Amigo Mauricio, ha sido
que de mi angustia á merced
no pude . . . perdone usted
al hombre que le ha aflijido.

Mauricio---Perdonar!

Gaspar— Le volverá
el médico á Irene, llena
de alegrías, y esta pena
ella la resarcirá.
No lo dude usted : prometo
ser de mármol . . . y llegar
hasta el fin, sin revelar
mi agonía y mi secreto.

Mauricio---Podrá usted?

Gaspar— Cuando se invoca
el deber . . . ah ! yo lo siento :
¿ cómo ha de faltarme aliento
para salvar á la loca ? (*con fingido desden*)
Pero . . . ni un instante mas
despues . . . mirarla sonriente
para él, indiferente
para mí . . . ¡ eso jamás !
Allí el médico termina
y enmudece la razon . . .
¡ que allí nace una ilusion
y otra al cielo se encamina !

Mauricio---Harto lo inmenso comprendo,
Gaspar, de su sacrificio,
para que quiera el suplicio
agregar . . .

Gaspar— Suplicio horrendo !
Basta que luche, que asista
al despertar de su amor,
que la mire en derredor
buscarle . . . y que lo resista !
Basta que ante ella respire

el fuego del sentimiento,
y que al éco de mi acento
su labio por él suspire.
Basta, sí : ¡ cuánta amargura
habré entonces apurado !
¡ voy á ser tan desgraciado
cuando estalle su ternura !

ESCENA V

MAURICIO—GASPAR—ADELA

Adela--- (*por el fondo*)
Me ha dicho Ramon . . .
Gaspar— Que yó
me marcho ? es cierto, señora :
la noche está encantadora,
y un viaje así . . .
Adela--- Eso nó.
No piense usted engañarme.
Gaspar— ¿ Ha olvidado usted que existe
mi amor ? . . .
Adela— Es verdad ! ¡ qué triste !
Gaspar—Y que ella no puede amarme ?
Adela---Ay ! sobrado desconsuelo
me causa : usted ha traído
la paz á esta casa, ha sido
amparo de nuestro duelo ;
¡ y no poderle volver
tanto bien, y desolado
verle huir de nuestro lado
sin sus ensueños de ayer !
Gaspar---Dios lo ha querido : condena
mi vida á la soledad :
sin ella . . .
Adela--- Su voluntad
siempre es justa y siempre es buena.
Quién sabe qué premio tiene
reservado á usted ?
Mauricio— La gloria
le aguarda, y en su memoria
borrará talvez . . .

Gaspar— A Irene!
imposible!
Adela— Y luego el santo
placer del bien, que destella . . .
¡ Gaspar! qué mision tan bella
es la de enjugar el llanto!
Gaspar—Hé ahí mi afan.
Adela— Oh! sí,
parta usted: cruël sería
que la luz del nuevo dia
le encontrara á usted aquí.
Los celos matan, Gaspar,
desgarran el corazon,
y ella puede en su pasion . . .
nó, nó! . . . yo quiero evitar! . . .
(*Irene aparece en la escalinata: permanece un instante inmóvil, y avanza despues con lentitud hácia ellos*)
Gaspar—Irene! (*la descubre*)
Mauricio— Ya llega.
Adela—(*á Gaspar*) ¿Quién
pudiera á su desvarío
arrebatarla, Dios mio,
para usted, feliz tambien?

ESCENA VI

MAURICIO—GASPAR—ADELA—IRENE

Irene—Yo no sé porqué mis rosas
están ahora tan yertas . . .
todas me parecen muertas,
todas . . . y eran tan hermosas!
No há mucho sobre mi frente
las puse . . . y me helaron . . . es
muy estraño, mucho . . . ¿vés?
(*aproxima una rosa á la frente de Gaspar*)
como nieve se las siente.
Gaspar—Ya no las quieres?
Irene— Me es dado
acaso? . . . pero ese frio
que exhalan . . . y cuando ansío
calor! . . . mi cuerpo está helado.
Adela—Irene mia, tu amigo

hará cesar las angustias
que sufres.

Irene— Quizá estén mustias
porque han vivido conmigo.
Las otras . . . voy al rosal
á verlas . . . tengo la luna . . .
allá duermen eu su cuna . . .
junto á mí . . . yo soy glacial!
Yo . . . jamás me hallo tranquila . . .
una ansiedad de llorar
me domina . . . sin cesar . . .
mi espíritu se aniquila.

Gaspar—Y no te calmas?

Irene— Me afano,
y mi ansiedad siempre crece . . .
le busco . . . y se desvanece . . .
y mi voz le llama en vano.

Adela—Buscas? llamas?

Irene— Ni siquiera
comprendo . . . es algo muy vago . . .
que me arrastra con su halago
hácia sí . . . y no me espera!

Gaspar—Es la demencia que espira . . .
(*bajo á Mauricio*)

Mauricio—Doctor, ¿cómo agradecer?

Irene—(*á Gaspar, retirándose algunos pasos*)
Ven . . . que no vaya á saber
Adela . . . acércate . . . mira.
(*levanta la faz, aproximándola á él*)
Hay una lágrima aquí . . .
una lágrima que acaba
de desbordarse . . . me ahogaba . . .

Gaspar—¿Y te ha consolado?

Irene— Sí.
Mas aún siento opresion,
oh! mucha! . . . y desasosiego . . .
y frio, que aumenta el fuego
que tengo en mi corazon.

Gaspar—Fuego! . . . para él! (*con amargura y para sí*)

Mauricio—(*que le ha escuchado*) Gaspar,
recuerde usted . . .

Irene—(*á Gaspar*) Voy á verlas:

yo vivo para quererlas . . .
yo sé sus penas calmar.
Y ellas tambien . . . si no han muerto . . .
si duermen las pobrecillas . . .
caminaré de puntillas,
y verás . . . no las despierto . . .
Nó: ni un eco, ni un murmullo
se alzará bajo mi pié . . .

Gaspar—Y qué harás?

Irene— Aspiraré
su perfume, que es arrullo . . .
Hace olvidar . . . ¡el olvido!
(se vuelve hácia Adela)
tú las quieres . . . todavia
no saben . . . hermana mia,
yo se lo diré al oído.
(váse por la derecha)

ESCENA VII

MAURICIO—GASPAR—ADELA

Gaspar—*(mirándola alejarse.)*
Oh! que cueste lo que cueste! . . .
es necesario que él la ame
de rodillas . . . y que clame
por aquel amor celeste!
¡Cuánta ternura refleja
esa frente inmaculada! . . .

Mauricio—Ramon . . . será desgraciada,
doctor: ya vé usted, se aleja . . .

Gaspar—Que la adore . . . ¡si es tan bella
y tan dulce! que delire
de pasion . . . que no respire
por Dios, sino para ella!

Mauricio—Mucho temo que Ramon . . .

Adela—Talvez . . .

Gaspar— La amará señora,
porque atrae, porque enamora,
porque llena la creacion.
La amará, porque á su lado
hay un cielo de ventura,
porque es niña, porque es pura
y el dolor la ha desgarrado!

Mauricio—Sin embargo, ese aturdido . . .

no tengo fé en él: es bueno
en el fondo, mas . . . me lleno
de inquietud.

Adela— ¡ Y le ha querido!

Gaspar—Hasta la locura! (*con acento reconcentrado*)

Adela— Pero . . .
puede cambiar.

Gaspar— El amor
es poderoso.

Adela— Doctor,
yo creo en él . . .

Gaspar— Y? . . .

Adela— Y espero.
Es aturdido, no tiene
las fuerzas del heroismo,
pero ser bueno es lo mismo
para la dicha de Irene.

Mauricio—Hágalo Dios!

Gaspar— Lo repito:
la amará, puesto de hinojos,
cuando un rayo de sus ojos
le revele el infinito;
cuando su voz, impregnada
de dulzura y de cariño,
con el lenguaje del niño
le demande una mirada.
Lo sé: de mi marcha en pos
feliz á mi Irene dejo,
feliz . . . ah! ya no me quejo
de la voluntad de Dios.

ESCENA VIII

MAURICIO—GASPAR—ADELA—RAMON

Ramon—(*por el fondo*: *se ha detenido un momento examinando la escena, y al no encontrar allí á Irene, ha avanzado resueltamente*).
Listos! . . . y el señor don Bruno
no queria . . . ¡ vaya un conde!
si bajo la piel esconde
una humareda ese tuno!
Con que mi caballo estaba
lejos, y con repetir

que no me habia de ir,
y qué sé yó ! me cargaba.
Hasta que tuve yo mismo
que ensillar ; y qué remedio !
con aquel tonto no hay medio
sino romperle el bautismo.

Adela—Hablemos serios, Ramon :
Irene te ama.

Ramon— Qué dices ?

Mauricio—La verdad : no martirices
mas su pobre corazon.

Ramon—Hombre !

Mauricio— ¿La quieres tomar (*con gravedad*)
por esposa ?

Ramon— Es inaudito ! . . .
es para poner el grito . . .
vamos, hable usted, Gaspar.

Gaspar—Yó . . . yo sin vacilacion
le entregaria mi vida . . .

Ramon—Aquella mala partida ! . . .
casi tiene usted razon.

Gaspar—¿ Quién, como usted, adorado
con un amor delirante,
con sus ternezas de amante
no borra el dolor pasado ?
Ramon, ella ha enloquecido
por usted . . .

Ramon—(*pensativo*) Sí . . . lo confieso . . .
no pensé

Gaspar— Y bien ?

Mauricio— No es eso
bastante ? ¿ estás pervertido ?

Ramon—Si me acuso ! si me llega
al alma !

Adela— De tí depende
reparar . . . á ella tiende
los brazos.

Gaspar— Y quién se niega ?

Ramon—No, nó . . . doctor . . . nó, mil veces,
la amaré.

Mauricio— Ahóra sí
te admiro . . .

Ramon— Si alcanzo así

á devolverla con creces . . .
Gaspar—Es un dulce sacrificio
que dá la felicidad . . .
Ramon—Los celos ! calamidad
de los que no tienen juicio !
Cómo creer que de aquella
tonteria resultara ! . . .
hice mal . . . pues se repara . . .
prima, me caso con ella.
Adela—Tu nobleza no podia
menos . . .
Gaspar—(*con admiracion*) Corazon de oro !
Ramon—Lo que sí, ya saben . . . lloro
cada vez que desvaría
Hombre ! y aquella figura
blanca ? (*fijándose en la derecha*)
Adela— Es Irene, que deja
los rosales . . .
Ramon—(*inquieto*) Ya me aqueja
mi mal . . . ¡pues es cosa dura!
Y esa culpa que además
me destroza . . . no hay valor . . .
yo pagaré con amor,
¡ pero no me exijan más !
(*váse conmovido por el fondo.*)

ESCENA IX

MAURICIO—GASPAR—ADELA

Mauricio—(*mirando á la derecha*)
Vuelve.
Gaspar—(*estremecido*) Sí.
Adela—(*á Gaspar*) ¿ Sufrirá tanto
como antes ? ¿ habrá lucha
otra vez ?
Gaspar— Y angustia . . . mucha . . .
hasta deshacerse en llanto.
Adela—No sabría resistir . . .
¿ quieres que vamos ? (*á Mauricio*)
Mauricio— Tambien
desmayaría . . .
Adela— Pues ven . . .
mirarla así es morir.

Mauricio—Aguarda . . . (*interroga á Gaspar con la mirada*)
Gaspar— Nó, es mejor
que á nadie á su lado encuentre . . .
para que no reconcentre
ese llanto salvador.
Héla ahí . . . pronto la hora
vá á sonar . . . (*á Mauricio que le estrecha la mano*)
yo seré fuerte . . .
Adela—Doctor . . . (*con tristeza*)
Gaspar— Silencio ! (*bruscamente ; les señala el fondo, y los dos esposos se alejan sin volver la cabeza*)
La muerte . . .
la bendeciria ahora !
(*alza los ojos al cielo con desesperacion*)

ESCENA X

GASPAR — IRENE

Irene—(*viene con la frente baja, mirando tristemente su canastita de rosas*)
Muertas todas . . . heladas
como mi sien ! . . . su arrullo me abandona . . .
sus hojas perfumadas
no mas serán mi pálida corona.
Gaspar—(*dominando su emocion*)
Aún queda el amor, que paso á paso
viene á inundar tu espíritu doliente.
Irene—Y volverán acaso
á revivir y á acariciar mi frente ?
Gaspar—Sí, la luz y la vida
llegan con el amor : blanca aurëola
de los hijos del bien ! donde él anida
yergue la flor soberbia su corola.
Torna de tu desmayo,
Irene mia, que el hogar te espera :
pide al amor un rayo
para que alumbre tu existencia entera.
Irene—(*inmóvil y sin alzar los ojos*)
Algo . . . un estraño gozo
me agita con tu voz . . . otra vez dime . . .
que acá en mi corazon tengo un sollozo
y una fuerza invisible lo reprime.
Gaspar—Mira, voy á esplicarte

lo que se siente: el cielo se colora,
sonríe la creacion: todo comparte
de nuestro ser la aurora.
Irene---Qué bello! (*como en sueños*)
Gaspar---(*tembloroso*) Se adivina
la dicha de los ángeles, se sueña
con una cuna . . .
Irene--- Así!
Gaspar--- Donde ilumina
una mujer su faz . . . su faz risueña!
Irene—Así! (*junta las manos: su canastita se le escapa*)
Gaspar -- El aire en torno se perfuma,
ondas de luz deslumbran la mirada,
y el pensamiento abruma
la imágen del Eden medio velada;
la imágen del hogar! allí el anhelo
de infinito se calma:
la lágrima es consuelo
allí, porque no hay sombras en el alma.
Irene---Así! (*con un estremecimiento convulsivo que se renueva á cada palabra de Gaspar*)
Gaspar—Los brazos el azar tendidos,
se busca en torno con afan creciente
una forma vedada á los sentidos,
bella como ilusion de adolescente.
(*con vehemencia y dolor*)
Y si los brazos caen sin estrecharla,
y el desierto se mira
donde la mente se elevó á encontrarla . . .
Irene, entonces . . . de dolor se espira!
Irene —(*con agitacion estrema*)
Es cierto . . . sí . . . se muere . . .
de soledad . . . y de dolor . . . la nada!
que no crea . . . ni espere . . .
que enloquezca de angustia . . . ¡ desgraciada!
No le digas . . . á ella (*delirio*)
dió el corazon . . . y á mí . . . le amo . . . le adoro . . .
he besado la huella
de su pié . . . no le digas . . . te lo imploro!
Gaspar—Oh! piedad para mí!
Irene--- Su amor! desvía
de Irene el corazon . . . y es mi esperanza!
soy niña . . . sola . . . madre! madre mia!

no tengo madre! y mi agonía avanza!
(*se aproxima á Gaspar*)
Escucha; yo le amaba . . . como un sueño . . .
porque él nunca me dijo . . . ni á mi lado
se estremeció . . . buscaba con empeño
mis ojos, nada mas . . . nunca me ha amado!
Nunca! . . . palabra horrible
que el corazon me arranca . . .
Ah! porqué me engañó? . . . ¡ porqué insensible
no tuvo compasion? . . . la rosa blanca!

Gaspar---Vacilo . . . calla !

Irene--- Aquella flor . . . emblema
de pasion . . . de pureza . . . de ternura . . .
aún mis labios quema
el beso que le dí . . . lo amargo dura . . .
Observa ese salon . . . hay muchas luces . . .
(*se aproxima aún mas á Gaspar, y vuelve á exaltarse su delirio*)
muchas galas . . . y flores . . .
y espejos . . . ¿ me conduces
al altar? . . . ¿ te conmueven mis dolores?
¿ Amparas á la huérfana, que anhela
ser tuya . . . solo tuya, eternamente?
ya no quieres á Adela,
no es verdad? infeliz! . . . ella presiente . . .
Me rechazas . . . me alejas . . .
ven . . . te ruego . . . soy tuya . . . y mudo . . . y frio . . .
corres á ella . . . y ries . . . y me dejas . . .
y me matas . . . Mauricio! amor . . . bien mio!
(*con un grito del alma: echa los brazos al cuello de Gaspar y estalla en sollozos.*)

Gaspar---Mauricio! él (*óyese el ruido de uno de los balcones que se cierra con estrépito*)
Le amabas! oh! me espanta . . .
me estremece . . . le amabas . . . tu locura
estalló aquella noche . . . aquella . . . ¡ cuánta
desolacion! . . . te robo tu ventura!
te vuelvo á la razon . . . soy un infame . . .
despierto tus recuerdos . . . y te quito
el olvido que Dios . . .

Irene---(*mas calmada, pero delirando aún*)
No huyas . . . dame

tu mano . . . es mia . . . (*se la toma*)

Gaspar— Dios! Dios infinito!

(*Mauricio traspone la puerta de hierro del fondo, y se detiene recatándose: su actitud revela una agitacion suma, y ora observa ansiosamente los balcones y la puerta, ó escucha estremecido lo que hablan Irene y Gaspar*)

ESCENA XI

GASPAR---IRENE---MAURICIO (*en el fondo*)

Irene---(*siempre con los ojos bajos*)
Ella no te oye . . . díme que me adora
tu corazon, que para Irene alienta . . .
jamás una promesa seductora
de tu labio escuché . . . y estoy sedienta . . .
Sedienta de tu voz . . . celosa y triste,
porque nada tu amor me ha revelado . . .
sólo la rosa que á Ramon pediste
me entregara en tu nombre . . .

Gaspar— El desgraciado!

Irene---Escucha . . . hermana mia . . . ella te llama,
vete de aquí . . . me sacrifico . . . y muero . . .
eres suyo . . . perdon! suyo . . . te ama . . .
yo no quiero que sufra . . . nó . . . nó quiero!

(*con angustia, oprimiendo la mano de Gaspar: de pronto le mira fijamente, le aparta de sí con espanto y retrocede algunos pasos*)

No es él! no es él! ¿en donde estoy? la noche . . .
la soledad! ¿quién es usted?

Gaspar--- Oh! deja
que te pida perdon . . . que á tu reproche
arranque la amargura de la queja . . .

Irene---Quién es usted?

Gaspar--- Te salvo y te condeno . . .
alumbro tu alma, Irene, y te arrebato
al olvido, tu bien . . . á tu ángel bueno . . .
soy tu verdugo! y de dolor me abato . . .
y ante tí desfallezco, y humillando
á tus plantas mi ciencia,
perdon de mi delito te demando . . .
¡ perdon porque he curado tu demencia! .

Irene—Tengo miedo . . . estoy sola . . . nadie viene . . .
este jardin . . .
Gaspar— Tu labio delirante
me reveló el secreto ¡ pobre Irene !
¿ por qué no ahogué tu corazon de amante ?
Irene—(*yendo hácia él rápidamente*)
Mauricio . . . ¿ sabe usted ? ¿ y dónde . . . dónde ?
dónde está ? . . . una vez mirarle anhelo . . .
¡ seria tan feliz ! . . . y no responde ! . . .
es mio . . . quiero verle . . . si es mi cielo ! . . .
Gaspar—(*con acento sombrío*)
Tu amor es imposible !
Irene—No sea usted cruél . . . solo un segundo . . .
un segundo no mas . . . silencio horrible !
y calla aún !
Gaspar— Tu amor no es de este mundo !
Irene—Ha muerto ! . . . ah ! (*lanza un grito de agonía, tiende los brazos, y pierde el sentido : Gaspar la recibe en los suyos, y al mismo tiempo Mauricio corre á su lado*)
Mauricio— Desventurada !
Gaspar— Acaso . . .
Mauricio—Yo estaba allí . . . (*le designa el balcon*)
Yo solo : lo sé todo . . .
cuánta desgracia !
Gaspar— Aquí. (*coloca á Irene en uno de los bancos y se queda contemplándola con ansiedad*) Dónde mi paso
guiaré para olvidar ?
Mauricio—(*agitado*) Y de qué modo ? . . .
cómo evitar ? . . . los celos . . . esos celos
que amargan la existencia . . . yo creía
que en mi casita aislada . . . mis desvelos
la llenaron de paz . . . y está sombría !
(*se inclina hácia Irene*)
Y es mi niña, mi niña-idolatrada,
la que vá á herir á mi infeliz esposa !
pobre Adela ! . . . Gaspar, su alma enlutada
gemirá silenciosa.
Gaspar—Lo sé . . . pero quién sabe !
Mauricio—(*con espanto*) Ese desmayo
la muerte puede ser ?
Gaspar— La muerte ! bella
y sublime esperanza ! mata el rayo . . .

¿por qué el dolor no ha de matarla á ella?
(la observan los dos, teniendo cada uno una mano de Irene entre las suyas)

ESCENA XII

GASPAR---MAURICIO---IRENE---RAMON

Ramon---*(habla dentro)*
Espera . . . voy á ver. *(asoma por la puerta de hierro y mira á la escena)*
Adela, corre . . .
se vá á morir! *(avanza consternado)*
Señor! quién lo creyera! . . .
Adela---*(dentro)*
Cielo santo!
Ramon--- No temas . . . la socorre
Gaspar.
Adela---*(que viene desalada por el fondo)*
Dios mio! inmóvil!
Ramon---*(indicándole á Gaspar)* Como él quiera . . .

ESCENA XIII.

GASPAR---MAURICIO---IRENE---RAMON---ADELA.

Adela---*(se ha sentado en el banco y tiene la cabeza de Irene sobre sus rodillas)*
No! . . . vive aún . . . su corazon palpita . . .
y ya no está demente, *(á Gaspar)*
no es verdad? yá conoce . . . pobrecita!
yo borraré las nubes de su frente.
Gaspar---(Y yó!)
Adela---*(sonriendo)* Ven, mírala . . . de su locura
nada queda . . . mañana, ya mañana
renacerá la paz.
Mauricio---*(con un esfuerzo)* Oh, sí!
Adela---*(contemplándola con delicia)* Tan pura!
tan niña!
Mauricio--- (Pobre Adela!)
Adela--- Estoy ufana . . .
voy á mirar tus labios sonrïentes,
voy á verte feliz . . . á oír gozosa
tus secretos de amor.

Gaspar---(*dolorosamente*) (De amor !)
Adela---(*á Mauricio, tomando su mano y colocándola sobre el corazon de Irene*) ¿ Lo sientes ?
late, se anima . . . ese matiz de rosa . . .
Ah ! pero olvido . . . aquí, al lado mio,
hay un dolor inmenso . . .
y al contemplarla salva desvarío,
y solo en ella pienso.
Por eso todos tristes, con los ojos (*examinándolos*)
en tierra, conmovidos . . .
lo comprendo.
Ramon--- Yó triste ! son antojos
que te vienen.
Adela--- (*á Mauricio*) No escuchas los latidos ?
Se aproxima el momento
en que alzará radiante su cabeza;
ay ! ¿ porqué en mi contento
ha de haber esta sombra de tristeza ?
Mauricio—Sombra ! es verdad.
Gaspar— Señora, es necesario . . .
me someto . . . y me alejo.
Mauricio---(*bajo y con acento de súplica*) Todavia
no he llegado á la cima del Calvario . . .
una hora no mas . . .
Gaspar—(*bajo, con desesperacion*) Me mataria ! . . .
Adela—(*que continúa contemplando á Irene*)
Se ha estremecido toda . . . ha suspirado . . .
y su seno se agita . . .
me ahóga la alegría . . . ¡ ha recobrado
la vida y la razon ! (*con inmenso júbilo*)
Oh ! gracias !
Irene--- (*se incorpora y la aparta suavemente*) Quita !
Ramon—Al fin ! (*Mauricio y Gaspar retroceden: Adela la tiende los brazos*)
Adela— Me reconoces ? soy Adela,
tu hermana que te adora . . . que ha gemido
tanto tiempo sin tí . . . ven y consuela
mi dolor . . . y lo olvido.
Irene---(*se pone rápidamente de pié en medio de la conmocin general, y luego habla con estravío, dirijiéndose ya al uno ya al otro*)
Dicen que ha muerto . . . que esperar no puedo . . .
(*á Gaspar*)

que mis flores se han ido . . . Voy sedienta (*á Adela*)
de perfume, de amor . . . ¡ cómo me quedo (*á Mauricio*)
si ha llevado mis rosas la tormenta ! (*á Ramon*)

(*se aleja con lentitud por el fondo, entonando su cantar favorito*)

De novia llevo el velo
sobre la frente,
y lloro sin consuelo
mi amor ausente.

Mauricio—(Oh, providencia !)
Adela— Irene de mi vida !
Ramon—Ese canto . . .
Gaspar—(*con dolorosa exaltacion*) Esa voz . . . esa mirada . . .
Mauricio—Loca !
Gaspar— Sí, para siempre ! (*con voz ahogada*)
Adela— Está perdida !
(*se arroja con desesperacion en brazos de su esposo*)
Gaspar—(*tendiendo los brazos hácia Irene*)
Mi amor, mi único amor . . . estás salvada !

Junio 27 de 1874.

FIN DEL DRAMA
